

¡A visitar otros presos  
Sus familias solían ir!  
Naides me visitó a mí  
Mientras estuve encerrao—  
;Quién iba a costiarle allí  
A ver un desamparao!

¡Bendito sea el carcelero  
Que tiene buen corazón!  
Yo sé que esta bendición  
Pocos pueden alcanzarla,—  
Pues si tienen compasión  
Su deber es ocultarla.

Jamás mi lengua podrá  
Expresar cuanto he sufrido;  
En ese encierro metido,  
Llaves, paredes, cerrojos—  
Se graban tanto en los ojos  
Que uno los ve hasta dormido.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

El mate no se permite—  
No le permiten hablar;  
No le permiten cantar  
Para aliviar su dolor—  
Y hasta el terrible rigor  
De no dejarlo fumar.

La justicia muy severa  
Suele rayar en crueldad:  
Sufre el pobre que allí está  
Calenturas y delirios,  
Pues no existe peor martirio  
Que esa eterna soledad.

Conversamos con las rejas  
Por solo el gusto de hablar—  
Pero nos mandan callar  
Y es preciso conformarnos;  
Pues no se debe irritar  
A quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra  
Sufre en silencio sus males—  
Y uno en condiciones tales  
Se convierte en animal,  
Privado del don principal  
Que Dios hizo a los mortales.

Yo no alcanzo a comprender  
Porque motivo será,  
Que el preso privado está  
De los dones más preciosos,  
Que el justo Dios bondadoso  
Otorgó a la humanidad.

Pues que de todos los bienes,  
En mi inorancia lo infiero,  
Que le dió al hombre altanero  
Su Divina Magestad;  
La palabra es el primero  
El segundo es la amistad.

Y es muy severa la ley  
Que por un crimen o un vicio,  
Somete al hombre a un suplicio  
El más tremendo y atroz,  
Privado de un beneficio  
Que ha recibido de Dios.

La soledad causa espanto—  
El silencio causa horror—  
Ese continuo terror  
Es el tormento más duro—  
Y en un presidio seguro  
Está de más tal rigor.—

Inora uno si de allí  
Saldrá pa la sepultura—  
El que se halla en desventura  
Busca a su lado otro ser;  
Pues siempre es bueno tener  
Compañeros de amargura.

Otro más sabio podrá  
Encontrar razón mejor,  
Yo no soy rebuscador,  
Y esta me sirve de luz;  
Se los dieron al Señor  
Al clavarlo en una cruz.—